

Entrevista a Montserrat Anton Rosera

Profesora jubilada del “Departament de Didàctica de l’Expressió Musical, Plàstica i Corporal” de la Universitat Autònoma de Barcelona (UAB).
 Doctora en Ciencias de la Educación, maestra de Educación Infantil y psicomotricista. Pertenece al “Grup de Recerca en Educació Psicomotriu (2014 SGR-1662)” de la UAB. Forma parte del “Equip de Educació Infantil 0-6” del “Institut de Ciències de l’Educació (ICE) de la UAB. Asesora a diferentes municipios en temas de planificación y atención de la primera infancia.
 Ha sido directora de la escuela Bellaterra, vicedecana de gestión académica de la “Facultat de Ciències de l’Educació” y directora del ICE de la UAB.
 “Durante toda mi vida me ha movido la pasión... Mi pasión era ser maestra, fui maestra. Descubrí la psicomotricidad a los quince años, –la descubrí, no formaba parte de mi vida–, me enamoré y continué estando enamorada de la psicomotricidad. Mi otra pasión es la familia, lo ha sido siempre.
 Para mí lo que tiene más sentido son las relaciones humanas, es decir: el estar cerca de las personas, el compartir en grupos de trabajo...
 Me definiría como una persona muy pasional que cuando veo una cosa clara me comprometo y lucho por ella hasta el final”.

(Montserrat Anton, fragmentos de una presentación informal)

Entre Líneas (en adelante **E.L.**): *¿Cuál ha sido tu itinerario de formación?*

Montse Anton (en adelante **M.A.**): Mi itinerario de formación es, de hecho, la historia de mi vida, en el plano profesional se entiende.

Yo empecé a trabajar a los 15 años, en un centro de educación especial, el Centro de Pedagogía Terapéutica Virgen de Fátima. Allí había un equipo muy potente, con un psiquiatra y bastantes psicólogos. Hacíamos lo que le llamábamos sesiones de trabajo intensivo de formación, debatiendo casos también... Por tanto mi formación como psicomotricista podríamos decir que comenzó

entonces..., leyendo libros, intentando hacerme relacionar con textos,... Yo, realmente, en ese momento no entendía nada, pero reconozco que a partir de ahí me vinieron las ganas de aprender. Por lo tanto, yo tuve la grandísima suerte de alrededor del año 68-69, siendo muy, muy joven, empezar a hacer este tipo de formación. De hecho, cualquier cosa de psicomotricidad que se me ponía en las manos la leía.

Entonces este propio equipo de psicología de Fátima hizo las primeras jornadas de psicomotricidad. Claro, aquí ya pude empezar a leer cosas de Ajuriaguerra,... entre otros. Mi

Manel Llecha

Maestro y psicomotricista

Y siempre, para mí, la psicomotricidad ha sido un referente que he tenido presente, aunque alguna de las cosas que he hecho no fuera directamente psicomotriz..., porque la mirada psicomotriz cuando la instauras ya no la modificas: es una manera de mirar la vida..., y la escucha psicomotriz una vez la has instaurado ya no la dejas: es una manera de “escuchar” la vida...

formación, que ahora le diríamos “formación personal intensa” llegó el año 1972, cuando una entidad que se llamaba Federación de Mutualidades ... o algo parecido, organizó la primera estancia larga del André Lapierre y Bernard Aucouturier aquí. Hacíamos clase cada día con André Lapierre, toda la mañana hasta el mediodía: teoría, práctica, debatiendo casos... Durante seis meses. Los fines de semana –no todos pero muchos de ellos– venía Bernard Aucouturier. Entonces completábamos lo que hacíamos durante la semana con las venidas de Bernard Aucouturier. Todavía vino, en alguna de estas ocasiones, Jean Loudes, –el que hizo aportaciones sobre las manualidades con niños con necesidades educativas especiales. Él nos hizo todo el aspecto más manipulativo que quizá era lo que menos trabajábamos.

Esta fue mi, digamos, estructura formativa más sistematizada a nivel reglado, porque era lo que más había. Desde entonces, año 1972, y hasta hoy año 2015 yo no he dejado de formarme, pero siempre ha sido vía congresos, vía seminarios, vía jornadas, etc. ¿Por qué? Porque de alguna manera es lo que me ha ido interesando reforzar. Algunas veces me ha tocado ser ponente, pero muchas, muchísimas, he sido alumna, he sido estudiante. He sido persona que ha querido seguir formándose.

Esto en cuanto a la psicomotricidad. En cuanto a mi itinerario universitario primero fue magisterio y enseguida vi la necesidad de hacer un postgrado en pedagogía terapéutica, porque era en lo que trabajaba. Inmediatamente entré en el mundo de los sordos e hice lo que se llamó el Postgrado de Audición y Lenguaje, embrión de la actual especialidad de Logopedia. Con posterioridad me licencié en Ciencias de la Educación y con posterioridad me he doctorado en Ciencias de la Educación. Y siempre, para

mí, la psicomotricidad ha sido un referente que he tenido presente, aunque alguna de las cosas que he hecho no fuera directamente psicomotriz..., porque la mirada psicomotriz cuando la instauras ya no la modificas: es una manera de mirar la vida..., y la escucha psicomotriz una vez la has instaurado ya no la dejas: es una manera de “escuchar” la vida... y la relación corporal una vez la instauras es una manera de relacionarte en la vida. Por lo tanto, empecé a los 15 años y no he dejado de formarme. Lo más fundamental, lo más académico ha sido el itinerario entre unos estudios de diplomatura y el doctorado y en cuanto a la psicomotricidad, lo que te estoy diciendo que siempre he intentado estructurar bien...

En cuanto al doctorado quiero decir que fue consecuencia de los cambios en la universidad. Resultó que si yo quería seguir formando maestros, si yo quería trabajar en este ámbito que amo del desarrollo de las personas, si eso que yo sentía, eso que yo quería era tan importante para la vida de las personas, que los futuros maestros debían saberlo y yo lo quería seguir diciendo en la universidad y resultó que ésta me ponía unas nuevas reglas de juego..., entonces yo intenté jugarlas dentro de mi línea de coherencia y esto me llevó a doctorarme. En pocas palabras: no porque sea doctora he dejado de hacer lo que yo creía que tenía que hacer..., pero el título de doctora me ha permitido hacerlo.

E.L.: *Por la idea que me hago en ese año colocaste una base muy potente... Y entonces, sobre ella, has ido incorporando, edificando...*

M.A.: Exacto. He ido edificando. Si tú me dijeras: ¿cómo te ves? Yo me veo como un edificio en construcción... que tiene unos cimientos sólidos, muy sólidos, tanto en cuanto al nivel académico, como en cuanto al nivel psicomotriz (que también es muy

académico pero tiene sus especificidades), donde yo voy construyendo los elementos que necesito en cada momento para mi confortabilidad formativa.

E.L.: *¿Podrías enmarcarnos un poco tu ámbito de intervención profesional?*

M.A.: Excepto esta época en que trabajé con niños con necesidades educativas especiales de manera concreta y específica, genéricos en unos casos y sordos en otros, siempre mi ámbito ha sido la escuela ordinaria, por así decirlo. Y cada vez me he ido decantando más hacia ella, dándome cuenta al principio de lo positivo que era para los chicos el redescubrir aspectos de su desarrollo que alguna circunstancia había podido tener escondidos... y te hablo tanto de conceptos intelectuales o de capacidades intelectuales como de ámbito afectivo social.

Cuando pasé a la educación ordinaria con niños sin ningún otro valor añadido que su desarrollo con las características de cada uno, me di cuenta de la importancia del acompañamiento en el desarrollo y entonces lo que para mí había sido una manera de recuperar aspectos con carencia, pasó a tener todo el significado acompañando el proceso ordinario de desarrollo. Esto, desde mi punto de vista, siempre nos ha permitido: el acompañamiento, dicho en sí mismo, la detección de posibles conflictos, alteraciones, disrupciones en el proceso y, en la medida que detectamos, activamos también la prevención. De hecho, he dado mucha importancia a la prevención. Es decir, en criaturas muy pequeñas, sin diagnóstico... sin nada... pero que veías en ellas que el apoyo psicomotriz les iba bien no esperaba tener un diagnóstico, a que me dijeran: "hace falta..." No: enseguida interveníamos y, al margen de las sesiones ordinarias, en las que siempre estaban presentes en la escuela, al margen de eso, buscábamos ra-

tos para atender estos niños: en pequeños grupos, de manera individual. Dando por entendido que yo creo que es muy difícil hacer un refuerzo o una ayuda cuando sale del umbral educativo y pasa al umbral ya más terapéutico... por casuística personal, aquí siempre he delegado en profesionales más formados que yo en este campo. Así como me siento segura (todo lo segura que se puede sentir una), en el ámbito educativo, en el ámbito del acompañamiento, en el ámbito de la detección, de la prevención..., cuando ya debe haber un enfoque muy terapéutico, siempre he preferido que fuera otro quien lo hiciera. Con esto he sido cuidadosa, porque, a veces, cuando el problema es muy profundo se necesita una formación muy específica para hacer una buena terapia, porque no vale cualquier cosa y siempre, en este terreno, me he sentido más insegura... porque mi formación la he hecho ir más hacia otro lado, sencillamente. Quiero decir: si me hubiera parecido que tenía que ir hacia el ámbito de la terapia, pues ya lo hubiera hecho pero la vida me ha llevado más a decantarme por el campo educativo.

E.L.: *Sí..., pero sin embargo, por lo que dices, has hecho todo un trabajo con niños o niñas con dificultades y yo creo que esto te habrá sensibilizado la detección...*

M.A.: A ver: que te diga que no me siento preparada para hacer una intervención terapéutica profunda no significa que no haya continuado leyendo y formándome en esta parte de la mirada que decimos, precisamente, ¿no? De decir, a la vista de una dificultad en un niño: con una buena intervención esta criatura saldrá adelante..., yo no la sé hacer, pero sé quién la puede hacer.

E.L.: *¿Cómo o a quien explicarías la psicomotricidad? ¿En qué situaciones te has encontrado a lo largo de tu vida profesional para explicarla?*

De hecho, he dado mucha importancia a la prevención. Es decir, en criaturas muy pequeñas, sin diagnóstico... sin nada... pero que veías en ellas que el apoyo psicomotriz les iba bien no esperaba tener un diagnóstico, a que me dijeran: "hace falta..." No: enseguida interveníamos y, al margen de las sesiones ordinarias, en las que siempre estaban presentes en la escuela, al margen de eso, buscábamos ratos para atender estos niños: en pequeños grupos, de manera individual.

Manel Llecha

Siempre me ha parecido muy importante que el maestro debe empezar a mirar a los niños de una manera diferente, de una manera desde su globalidad, nunca desde la carencia, de una manera desde la actitud no desde sólo lo que explica, o sea un poco más profunda, quiero decir a mi entender: de una manera que a los niños les es bueno ser mirados.

M.A.: La Escuela de Maestros de Sant Cugat en el año 1976 me pidió que fuese a explicar a los futuros maestros como veía yo este tema del desarrollo psicomotor de los niños. Siempre me ha parecido muy importante que el maestro debe empezar a mirar a los niños de una manera diferente, de una manera desde su globalidad, nunca desde la carencia, de una manera desde la actitud no desde sólo lo que explica, o sea un poco más profunda, quiero decir a mi entender: de una manera que a los niños les es bueno ser mirados. Llevo desde 1976 intentando explicar a los futuros maestros cómo deben entender que la educación de los niños más pequeños no es lo mismo a la baja, sino que tiene unas especificidades que se deben conocer, unas necesidades sensoriales motrices muy importantes. Los niños y las niñas necesitan moverse y no por eso después se les debe poner ninguna “etiqueta”, la “etiqueta” es otra historia, pero los niños y las niñas necesitan moverse, como la escuela debe favorecer este movimiento. La educación infantil y la psicomotricidad van cogidas de la mano, porque un niño pequeño solo hace lo que su desarrollo le permite hacer, y este desarrollo es global: porque es emocional, porque es sensorial, porque es motriz, porque es lingüístico...

Todo eso un maestro lo debe saber...; un maestro debe tener mucho conocimiento de que debe haber un buen desarrollo motriz y psicomotriz para que la criatura vaya sintiéndose segura en su cuerpo, lo cual redundará en una buena aceptación de uno mismo, en una buena orientación, en una buena relación, etc., etc., por lo tanto eso los maestros deben saberlo ... y luego ya nos continuaremos formando para saber más de cómo hacer muy bien los temas psicomotrices, pero el maestro de aula que será el que le dirá buenos días a la criatura, debe saber que le

debe decir buenos días de una manera cariñosa, cercana, a su altura... no mecánica, no porque toca.

Por lo tanto... ¿a quién lo he explicado? A todo el que me ha querido escuchar. Evidentemente lo he tenido que explicar a mis compañeros de escuela cuando ha sido escuela, pero es que lo he explicado a mis compañeros de universidad cuando ha sido universidad. Porque, claro, diríamos: en la universidad la psicomotricidad ni estaba ni se la esperaba. Fue un poco el buen hacer de personas como Carme Àngel, que vía su tesis, “El desarrollo psicomotriz de los niños”, demostró lo bueno que era el hecho de que los chicos tuvieran este apoyo en su desarrollo.

En cierta ocasión, en una actividad de la Escuela de Expresión, en la que me invitaron a la inauguración, dije que con esto de la psicomotricidad ni dejaríamos nunca de militar, ni nunca nos haríamos ricos. ¿Por qué? Porque es una manera de estar al lado de la persona y que el otro entorno entienda que esto es importante y que no es lo mismo, nuevamente, a la baja..., porque todavía ayer alguien me cuestionaba: pero eso la gente que ha hecho Educación Física..., bueno..., si lo adecuaba a los niños... No, no, no, no: no estoy hablando de eso.

La psicomotricidad aquí, años setenta, en las escuelas ordinarias tampoco: ni estaba ni se la esperaba. Fue a base de que mucha gente nos fuimos poniendo en la labor que poco a poco se buscaron espacios, se crearon materiales,... A mí me hizo una gran ilusión que con el despliegue de la LOGSE, (Ley Orgánica General del Sistema Educativo), en los 90, por primera vez en las aulas de P3 llegó material psicomotriz.

E.L.: *Ciertamente todos los elementos que intervienen en la psicomotricidad: espacio,*



material, interacciones, coherencia institucional,... son importantes. ¿Considerarías alguno de estos elementos clave, determinante quiero decir, respecto a los otros?

M.A.: En la actualidad estamos en un punto que lo tenemos todo: podemos tener materiales, podemos tener espacios... y ahora lo que yo diría que nos falta es recuperar la esencia misma de la psicomotricidad..., porque no todo es el material, ni todo es el espacio... no: con papeles de periódico se puede hacer una sesión de psicomotricidad y... claro: en su momento, tenía que hacerlo porque tenías que hacer de la necesidad virtud, no tenías materiales por aquel entonces. No es que yo fuera una avanzada en el reciclaje. No, no: trabajaba con lo que podía. También es cierto que hay muchos materiales baratos que te ayudan..., y hay muchos materiales caros que no te garantizan que lo que estás haciendo sea una buena psicomotricidad. Por lo tanto, estamos en el momento del reequilibrio, yo pienso: condiciones materiales en este momento no podemos decir que no tengamos, siempre se pueden tener más, siempre, pero eso no lo es todo. Lo importante es la actitud.

La actitud del profesorado y del psicomotricista es básica para entender lo que es un acompañamiento real en la forma que tome: en la forma educativa, en la forma terapéutica, pero es esta actitud de decir: muy bien, si tengo material será fantástico..., y tengo. Pero sólo con el material no haremos nada. No sé si me entiendes esto que te digo.

E. L.: Sí. *Tú le llamas actitud y yo, a medida que te escucho, pienso: esto es la calidad de relación, mejor dicho: la actitud sería lo que ayuda y / o facilita el establecimiento de una calidad de relación. A mi juicio la base de todo está aquí: si acertamos a facilitar esta calidad de relación y el niño o la niña se sienten bien ya tenemos hecho, no sé qué porcentaje, pero un porcentaje muy alto del trabajo.*

M.A.: Yo recuerdo un gran profesor, un gran profesor que lo era de aquí de la universidad, de la Facultad de Ciencias de la Educación, pero que también hacía de maestro en la Escoleta (escuela Bellaterra), que cuando veía alguna alteración en algún niño o en su comportamiento o algo así siempre me decía: llévatelo que mirando-

La actitud del profesorado y del psicomotricista es básica para entender lo que es un acompañamiento real en la forma que tome: en la forma educativa, en la forma terapéutica, pero es esta actitud de decir: muy bien, si tengo material será fantástico..., y tengo. Pero sólo con el material no haremos nada.

Para mí, hoy en día, la cuestión es quererse estar mirando, escuchando, sintiendo, contemplando, observando... lo que sea..., una criatura en su proceso de desarrollo, ¿me entiendes? Es decir: la parte teórica, yo diría, la tenemos todos aprobada... y en cambio tenemos que seguir luchando por esta parte referente a la actitud, a la calidad en la relación que es la que, para mí, hace que las personas puedan sentirse seguras en su proceso de crecimiento y de aprendizaje.

los los arreglas. Yo le decía: pues míralos tú también. Claro, ¿qué significa esto? Quiere decir que son muy importantes los recursos... Sí. No renunciaré a ellos nunca, sí..., pero no lo son todo.

E. L.: *El niño te ha de investir, solemos decir...*

M.A.: Exacto. Por lo tanto yo diría: ¿qué puede ser clave? Tiene que haber clave el hecho que tú te sientas cómodo. Evidentemente si quieres que haya movimiento tienes que buscar un espacio donde los niños se puedan mover. Si tú quieres que haya relación con los materiales, debes buscar un lugar, un espacio donde los niños puedan moverse con unos materiales que le permitan interrelacionar con ellos... y así te podría hacer toda la lógica de todo. Porque hoy en día, para mí, este no es el problema, para mí, hoy en día, la cuestión es quererse estar mirando, escuchando, sintiendo, contemplando, observando... lo que sea..., una criatura en su proceso de desarrollo, ¿me entiendes?

Es decir: la parte teórica, yo diría, la tenemos todos aprobada... y en cambio tenemos que seguir luchando por esta parte referente a la actitud, a la calidad en la relación que es la que, para mí, hace que las personas puedan sentirse seguras en su proceso de crecimiento y de aprendizaje.

E.L.: *Y esto nos lleva a esta franja de la formación de los estudiantes que la conocemos ya sea como trabajo personal, ya sea como formación personal, ya sea como trabajo práctico corporal...*

M.A.: Yo creo que es básico, sobre todo porque he trabajado con gente de todas las edades, formando. En mi opinión, la formación personal lo es todo. Cuando leo un libro, cuando hago una observación, cuando miro un cuadro..., personal lo es todo. Para mí lo básico y lo que se debería reivindicar

mucho más es esta implicación corporal, práctica, en la formación. La teoría se puede encontrar en libros, yo trataré de explicarla lo mejor que sepa, facilitaré lo que esté a mi alcance... pero la vivencia corporal es insustituible. Es importante la formación corporal porque es aquí, nuevamente, donde generas tu sistema de actitudes, donde generas tu sistema de límites corporales también. Es decir, no vale todo. Una cosa son los límites corporales y la otra cosa es la disponibilidad corporal... ¿cuándo lo aprenderemos esto? ¿cuándo aprenderemos a cómo nos contenedmos y cómo nos damos? ¿cuándo aprenderemos a cómo nos relacionamos? ¿cuándo esperamos? ¿cómo activamos? ... ¿cuándo, si no lo hacemos? Por lo tanto, de las cosas de las que estoy orgullosa, orgullosísima, es de cómo hemos organizado aquí en la facultad, la parte práctica de las asignaturas de desarrollo psicomotor y como esto lo hemos sabido explicar a los estudiantes... porque el primer día te protestan, el segundo día un poco menos, pero el tercer día ya ven de qué va y les acaba doliendo no venir a una sesión. Esto acompañado de un buen bagaje teórico. Es decir: no hacemos las cosas por hacerlas, las hacemos porque tienen un fundamento, pero sólo con el fundamento teórico no es suficiente.

Por ello se han adecuado salas en la facultad para que la gente lo pueda hacer, por eso se han comprado materiales para que la gente lo pueda hacer, por eso intentamos que los estudiantes de aquí preparen sesiones y si puede ser las lleven a las escuelas y unos observen a los otros, y se puedan ver las virtudes y... los problemas... es decir: intentamos crear un poco de red para que esto se pueda hacer.

Otra de las cosas que más me ha gustado es que en la sesión corporal práctica hayamos estado dos adultos de referencia dentro de la

sala. Uno, quizá con un papel más activo, el otro más de observador. Eso que (por culpa de los recortes presupuestarios) se ha perdido un poco a nivel de formación inicial, sí que lo mantenemos en la formación permanente, y sobre todo en el postgrado.

Es decir: el adulto también debe ser observado... también debe ser evaluado, también debe ser... cuestionado... y animado: las dos cosas, en su práctica, sí, también lo debe ser. Si nunca tienes nadie que te sirva de espejo... ¿cómo lo haces? Esto lo empezamos hace muchos años con la profesora Encarna Sugranyes y ambas valoramos la riqueza que suponía.

E.L.: *Sí. Es cierto que una mirada desde fuera es una gran ayuda...*

M.A.: ... y es lo que te ayuda a retroalimentarte, claro. Cuando yo hacía las funciones de psicomotricista en la Escoleta nunca los tutores libraban. Era un tiempo que estábamos juntos. En la sala había su maestro de referencia y estaba la persona, pues, que animaba la sesión, que la dinamizaba.

E.L.: *Yo creo que es importante... fundamental.*

M.A.: Yo encuentro que es fundamental porque en una sesión de psicomotricidad, además, se tocan muchos frentes de desarrollo de la persona y el emocional es de los que más aflora. Entonces, ¿qué haremos?... que este tema emocional que el niño ha manifestado se trabaje los dos días que tocan sesión en sala y no se hable nunca más de ello?... esto debe tener una continuidad en el aula. Me estoy refiriendo siempre a estas edades tempranas, hasta los ocho años... porque pasan muchas cosas en la vida de los niños, muchas.

Por lo tanto diría, te lo he dicho hace un rato: en el tema de la psicomotricidad (y esto lo he dicho tres veces con esta: que ni había es-

tado nunca en la universidad ni se la había esperado nunca) no dejaremos de reivindicarnos y nuestra reivindicación debe ser la de la calidad, la de que esto mejora, la de que esto va bien para el desarrollo de los niños y las niñas.

En una ocasión todo el profesorado del Grado de Educación Infantil hicimos un seminario donde, quincenalmente, nos explicábamos los unos a los otros cómo trabajábamos el juego desde nuestra asignatura. El juego es la gran herramienta que nos da respuesta, que nos da sentido a qué están haciendo los niños cuando hacen psicomotricidad.

Cuando fue nuestro turno la gente de psicomotricidad no hicimos una exposición teórica más sino que los pusimos en la sala a jugar. Y, ¿qué hizo el profesorado de educación infantil de esta casa? Pues: jugó.

A partir de ahí pudimos teorizar, pudimos analizar fases, pudimos encontrar vínculos con otras asignaturas, pudimos encontrar puntos de contacto y puntos de divergencia, pudimos decir cuando interpretábamos que era un tipo de juego o si podíamos hablar siempre de juego o si no, o si el juego sólo aparecía cuando aparecía el "como si"... es igual: hay base.

Yo creo que tenemos que leer mucho, porque nadie nos pueda decir que hacemos las cosas por hacerlas..., porque todo esto tiene una base, tenemos que contar mucho con el otro adulto, esto también es formación..., tú como me ves, yo como te veo..., ¿Por qué? Porque es la manera de que también te sometes, de alguna manera, a la visión del otro, como el otro te ve, profesionalmente hablando. Puede ser que aquello de lo que yo estoy tan contenta y tan satisfecha..., pues resulte ser que a lo mejor he entrado en un bucle del que tampoco sé salir y me encuentro muy fantástica...

En el tema de la psicomotricidad (y esto lo he dicho tres veces con esta: que ni había estado nunca en la universidad ni se la había esperado nunca) no dejaremos de reivindicarnos y nuestra reivindicación debe ser la de la calidad, la de que esto mejora, la de que esto va bien para el desarrollo de los niños y las niñas.

En este sentido tanto desde las universidades como desde el mundo laboral, como desde todos los ámbitos que circunden la psicomotricidad tenemos que hacer un esfuerzo de decir que queremos un reconocimiento profesional. Vuelvo a decir: si la psicomotricidad no estaba ni en las escuelas ni en la universidad está ahora porque nos lo hemos propuesto, si no existe como profesión nadie nos la regalará, si luchamos por ella la conseguiremos: es una cuestión de ponerse en ello.

En mis cincuenta años de estar en contacto con la psicomotricidad las he visto de todos colores... y me dado cuenta de la importancia que tiene siempre ser muy riguroso, ser muy fiel, ser muy limpio, es decir: si te equivocas, te equivocas... Pues, dílo: no pasa nada... Saber reconocer que hay cosas que sabes hacer y cosas que no sabes hacer, y que sólo con el trabajo en equipo resolvemos estas cosas.

E.L.: *Hemos de ir terminando. ¿Quieres hacer algún apunte breve como para cerrar la entrevista?*

M.A.: Sí. Gracias. Brevemente... pero con el propósito de retomarlo próximamente. Creo que es clave que la psicomotricidad esté y se mantenga en la universidad... entre otras cosas porque son las universidades las que otorgan los títulos que pro-

fesionalizan. En este sentido tanto desde las universidades como desde el mundo laboral, como desde todos los ámbitos que circunden la psicomotricidad tenemos que hacer un esfuerzo de decir que queremos un reconocimiento profesional.

Vuelvo a decir: si la psicomotricidad no estaba ni en las escuelas ni en la universidad está ahora porque nos lo hemos propuesto, si no existe como profesión nadie nos la regalará, si luchamos por ella la conseguiremos: es una cuestión de ponerse en ello.

E.L.: *Terminamos, Montse. Gracias por tus aportaciones. A tu disposición quedan las páginas de Entre Líneas para que las continúes desarrollando cuando desees... cuenta de antemano con nuestro agradecimiento.*

M.A.: Gracias.

